

# POBRE EUROPA, TAN LEJOS DEL BIENESTAR Y TAN CERCA DEL FMI

OSCAR MAÑÁN\*

La crisis amenaza la integración europea justo donde el sistema capitalista mejor combinó dinamismo económico, estabilidad política y cierto grado de bienestar desde la posguerra. La estupidez es también característica del capitalismo; su límite es la civilización actual. El corolario es incierto, la ortodoxia económica traerá movilización social y derechización de los gobiernos, el futuro se adorna con ropajes del pasado.

\* Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de la República, Uruguay.



La crisis europea pone en jaque un proceso de integración regional que en la posguerra había combinado dinamismo económico, estabilidad política y cierto grado de bienestar. También se ponen en tela de juicio los vestigios de los Estados de bienestar que permitieron rentabilidad económica y dignidad a vastos sectores al amortiguar los efectos típicos del capitalismo.

La integración europea constituyó una mixtura donde resaltan el desvanecimiento de las fronteras nacionales para el tránsito de mercancías, capital y trabajo, y la búsqueda de complementariedad productiva y protección efectiva de estándares de bienestar socioeconómico. Tales avances implicaron una gran dosis de solidaridad entre países, pero también la pérdida de soberanía al arribo de la moneda común. Actualmente, después del deterioro de dichos parámetros, los logros penden de un hilo ante el desembarco de los ajustes fondomonetaristas y sus dolorosos rescates, ahora bajo el individualismo más cruel, ya conocido por los latinoamericanos.

### **Crisis: mismos dolores, mismos tratamientos, ¿mismo futuro?**

La crisis devela la historicidad del capitalismo y evidencia los dolores de la mayoría frente a la opulencia de unos cuantos (volver a Marx es indispensable). A su vez, muestra el vínculo entre economía y política como la mejor expresión de la realidad social que suele aparecer artificialmente dissociada.

Desde 2008, una crisis largamente anunciada, surgida en la mayor economía del orbe, haría tastabillar las formas institucionales que resguardaban la confianza de los inversores en el sistema capitalista y aportaban información para la toma de decisiones económicas. Quizás no sería una crisis terminal del capitalismo, pero pondría en tela de juicio la institucionalidad del financiamiento afectando el real funcionamiento de la economía mundial. El sistema desarrollado de crédito y su capacidad para aumentar las dotaciones ficticias de capital que permiten realizar las mercancías y articular expectativas sobre el futuro fue cuestionado: otra vez ficción y realidad deben ajustarse. Tal ajuste trastoca la realidad endeudada de los países más débiles de Europa y, con ello, aumenta los requerimientos de los más fuertes para sostener una unión endeble.

La vieja Europa se balancea entre una crisis política y de esperanza, pero para el resto del mundo puede significar un gran traspie al poner en jaque el proceso de integración político más extendido como profundo. A la unión económica, comenzada hace más de cuatro décadas, se sumó, en la última década, la construcción de una moneda común, lo cual suscitó renuncias, solidaridades, fortalecimientos y frustraciones. Renunciar a la política monetaria autónoma, para ceder el poder a un Banco Central Europeo (BCE) que dispusiera de las convertibilidades correspondientes, cedía

soberanía y también poder a los países que de por sí estaban mejor posicionados en el sistema capitalista.

Posteriormente, se sumaría la creciente pérdida de soberanía fiscal, una regla de gasto dura que impactaría en otras decisiones autónomas, corroyendo aún más ese viejo estado de bienestar en desintegración. Quién hubiere imaginado ver a Berlusconi, ex presidente de Italia, magnate de los medios de comunicación y extralimitado detentador del poder, arrodillarse ante las corporaciones transnacionales que lo sustituyen para exigir conductas complacientes.

La deuda soberana y su crisis llegaron al viejo mundo, mientras América Latina crece, aunque ya se especula con el freno, a la vez que tiene experiencias valiosas para aportar sobre los ajustes contractivos a que Europa se expondrá, al parecer indefectiblemente. Las decisiones ya están en manos de las corporaciones económicas y los políticos ahora ceden el paso a los técnicos llegados a la política. Tanto en Italia como en Grecia, los encargados del rumbo del país llegarían de la mano de Coca Cola y de la misma Goldman Sachs.

El capitalismo se desarrolla por parámetros ya advertidos por Marx, pero con formas un tanto novedosas, como lo señala Hudson (2010, p.1)

*Instead of promoting capital investment in an alliance with industry and government, financial planners have sponsored a travesty of free markets. Realizing that income not taxed is free to be capitalized, bought and sold on credit, and paid out as interest, bankers have formed an alliance between finance, insurance and real estate (FIRE) to free land rent and monopoly rent (as well as debtleveraged "capital" gains) from taxation.*

El sistema desarrollado de crédito y sus formas vigentes de sustraer riqueza se distanciaron peligrosamente del capital industrial y de los procesos de producción propiamente dichos, como consecuencia los endeudamientos se hicieron exponenciales e insostenibles. Ya Marx lo había detallado claramente: el capital a interés y el capital comercial que precedieron al capital industrial caerían bajo su égida con el desarrollo de la gran industria. Sin embargo, el capitalismo moderno lograría, con los sistemas desarrollados de crédito y financiamiento, que papeles comerciales, bonos y el capital a interés, capital "imaginario" o "ficticio" crezcan independientemente de la capacidad de pago de las economías (Marx, [1885],1995a; [1894]1995b; [1910]1980). Eso explicaría la recurrencia de las crisis financieras, haciendo que el sistema de crédito, lejos de eliminar las conductas rentistas y parasitarias, el atesoramiento y los gastos improductivos, los alienta y, con ello, frena la producción (Hudson, 2006).

El pasaje de la regulación estatal a una regulación de mercado gestionada por las instituciones de Bretton Woods, primero, y luego directamente por las grandes corporaciones, sus subsidiarias y calificadoras de riesgos, cercena cada vez más la soberanía de los países.

El estado benefactor europeo, con sus defectos, había logrado algunas instituciones que amortiguaban las desigualdades sociales más profundas del sistema económico. El ingreso de tales países al juego financiero internacional y el acogimiento de sus reglas, la incorporación de los sistemas de pensión y los financiarización casino actual, ponen al descarnado sus incongruencias.

Marx sostenía que, con el desarrollo del capitalismo, las formas del capital comercial y de préstamo se subsumirían bajo la dominación del capital industrial. Hoy, el capital imaginario lidera procesos retrógrados de desindustrialización a lo largo y ancho del planeta. La pregunta es si una nueva fase económica se levanta o se podría pensar en un estadio particular que pronto retomará sus características de largo plazo. De todos modos, antes de dilucidar las preguntas finales, vale la pena pensar en los dolores más próximos del desarrollo contradictorio del capitalismo actual.

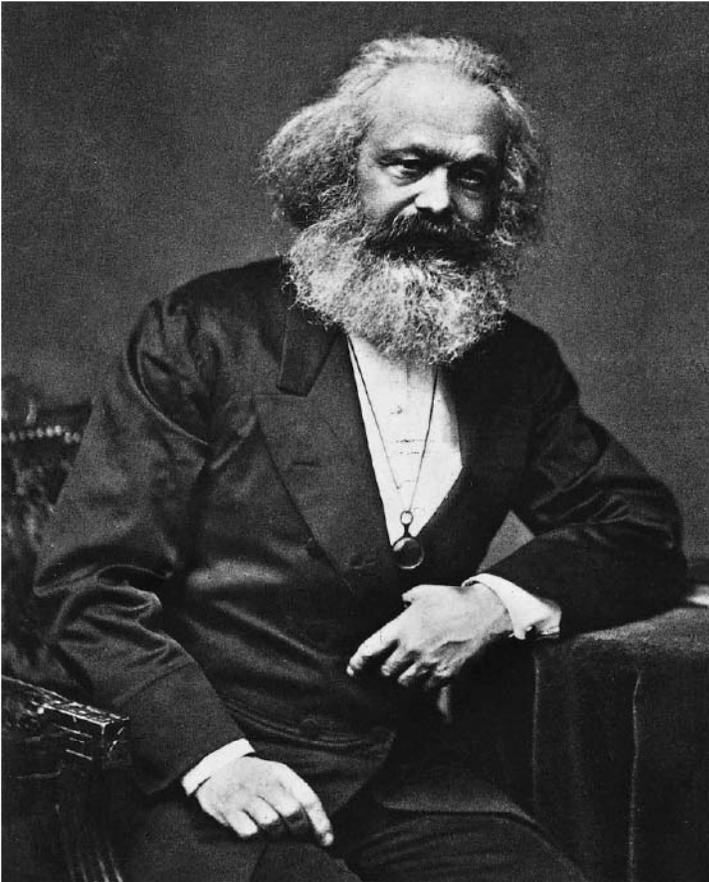
En principio serán Italia y Grecia, países ya amenazados y con una estructura política forzada por requerimientos de una economía conservadora que mantendría las formas actuales. No obstante, no son los únicos países que están en desgracia, se acercan rápidamente a puntos insostenibles España (207% del PBI), Portugal (197%) e Irlanda (222%), si bien el mayor endeudamiento lo ostenta Holanda 234%.

Dada la experiencia latinoamericana en tales ajustes propuestos a Europa, no cabe duda de que los pueblos sufrirán privaciones y se abrirán espacios también para especulaciones varias que fortalecerán la posición de los ya beneficiados en años anteriores.

A pesar del crecimiento de los países emergentes, se desacelera Asia y los países norafricanos que se encuentran envueltos también en crisis políticas. De este lado del mundo, la inserción internacional primarizada, tomadora de precios y con niveles fuertes de endeudamiento, tiembla ante ajustes de demanda, caída de ingresos y precios de productos básicos.

### **Actualidad e incertidumbre**

Las crisis económicas representan siempre una amenaza para el orden establecido y un ultimátum para que cambien determinados parámetros restituyendo un orden reforzado, o bien, un nuevo orden. El capitalismo goza de buena salud aparentemente, el desarrollo de las fuerzas productivas alcanza gran pujanza basado en la dinámica de los países emergentes —y la región latinoamericana vive también su primavera—, mientras que las fuerzas subjeti-



vas que cuestionan sus consecuencias aparecen dispersas. Marx vuelve a ser un analista de moda, el capitalismo se debilita en la medida que descubre nuevas condiciones florecientes para la acumulación. Paradójicamente, como sostenía el pensador, cuando el capitalismo se hace más productivo, más explotador, cuestiona las mismas condiciones y presupuestos de su existencia.

Las condiciones objetivas del desarrollo económico están en conflicto con la misma institucionalidad que las guarda, las instituciones de Bretton Woods –FMI, BM, OMC, Bancos Regionales y el conjunto de calificadoras de riesgos asociadas y la banca privada internacionalizada– no parecen estar a la altura de las circunstancias, y el mundo se pregunta por una institucionalidad rectora alternativa.

El último cuarto de siglo muestra cambios estructurales no menores, cambios en la comprensión teórica y en el pensamiento estratégico. No fueron los ochenta la década de la guerra comercial y Japón y Asia no tuvieron el esplendor anunciado por Thurow (1982). Fue Estados Unidos quien apareció en los noventa sacudiendo la modorra de años anteriores, se dieron cambios en el comercio internacional y el posicionamiento de otras potencias emergentes (China, India y Brasil). En la década actual, después de haber perdido otra “media década” (1998–2002) (CEPAL, 2002), la región latinoamericana vuelve a recuperar el crecimiento, pero con una inserción internacional cada vez más primarizada con modelos rayanos en el extractivismo (Verdum, 2009).

El año que expira estuvo plagado de contratiempos que avivaron las cenizas todavía humeantes de la fase financiera de la crisis que irrumpió en 2008 en Estados Unidos. Son ejemplos las crisis políticas en África del norte que aceleraron sus homólogas económicas con el alza de los precios del petróleo. Japón estuvo expuesto a una catástrofe natural –terremoto, tsunami y posterior crisis nuclear– que cuestionó el manejo mismo de la energía nuclear en países que comenzaban a plantearse el tema (Uruguay) o cuestionaron proyectos o cerraron plantas para evaluar su funcionamiento (Alemania, y Argentina como Brasil pondrían sus barbas en remojo).

La segunda mitad del año y los próximos tendrán como corolario la crisis de pagos que se sucede en Grecia, Irlanda, Portugal, y las dificultades de Turquía, Italia y la misma España para afrontar sus obligaciones, lo cual termina poniendo en tela de juicio uno de los procesos más viejos y referenciados de unión económica: la UE. Recientemente se presentaron las dificultades de Estados Unidos y su discusión parlamentaria para ensanchar los límites de endeudamiento, fenómeno que acentuó la incertidumbre en la economía global. Y, paradójicamente, Estados Unidos perdería la máxima calificación para su deuda soberana en tiempos en los que, justamente, los inversores buscan refugiarse en los valores de la mayor economía imperia-



lista. Otra vez, el movimiento objetivo de la realidad se encuentra desfasado con las condiciones subjetivas que el mismo capitalismo se da para sostener sus condiciones de explotación internacional. Sin embargo, tampoco Estados Unidos está exento de movimientos antisistema o cuestionadores del orden económico financiero vigente (el llamado *occupy Wall Street*), como también existen en Europa, o más politizados, como los de América Latina.

Se discuten un conjunto de cambios económicos y las interpretaciones asociadas para proponer una comprensión de la inserción internacional de la región y la necesidad que urge de interconectarse regionalmente en cadenas productivas y de valor que articulen y no dividan a los países. Se espera desaceleración económica del mundo y también de la región (FMI, 2011), de aquí que plantearse el sueño socialdemócrata de humanizar las economías bajo las mismas instituciones vigentes (económicas, políticas y de gestión) parecería ser un desatino.

Europa se debate entre la defensa de la unión y la independencia de las especificidades nacionales, entre desintegrarse como nación comunitaria y deshumanizarse como Unión Liberal. En América, vastos sectores resisten los progresismos y las esperanzas frustradas, los estudiantes vuelven a ser protagonistas en Chile tras el recrudescimiento de la derecha y sus represiones para salvar el orden neoconservador ya instaurado por Pinochet y perfeccionado por la Concertación izquierdista. Quizás se impongan fuerzas de cambios alentados por vastos sectores populares, de África, Europa, América,



aunque encauzar estos movimientos para que realicen en paz cambios profundos será un gran desafío.

#### ***¿Dejà vous... o seguimos pensando?***

El capitalismo sigue con sus crisis recurrentes y, como decía De Bernis (1992), el mundo se debate entre la búsqueda de una salida a la crisis del capitalismo y una salida al capitalismo en crisis.

¿Será que la etapa actual inaugurará otro período de autonomía del capital financiero o seguirán los designios de la tendencia señalada por Marx, es decir, el capital industrial volverá a subsumir a los ríos ingentes de capital imaginario o ficticio para fijarles el rumbo y ritmo de la producción?

Se apuntan para enfrentar esta crisis las mismas intervenciones ya tristemente populares en buena parte del mundo pobre, recetas que seguramente traerán iguales resultados, como sostenía Einstein, no será una locura esperar cambios si se insiste una y otra vez con las mismas iniciativas.

Las soluciones propuestas son tecnocráticas, soberbias y, como lo atestiguan Grecia e Italia, se piensa que las soluciones vienen de la aceptación de técnicos que en sí guardan la sabiduría, por lo cual, no se escatima su imposición como gobernantes a los países “democráticos”.

Las crisis económicas, cuando son importantes, se caracterizan porque la clase dominante toma las riendas del poder político, o pone a sus principales exponentes a timonear el barco. Europa también sigue este camino.

Comienza el enfrentamiento entre culturas y países en la Unión Europea, es posible ver las controversias en la prensa alemana (Semanario Stern), los teutones sostienen que Grecia es el amigo más caro de Alemania porque se llevó la mitad de los aportes de ese país al fondo de la UE, mientras que los griegos terminan reclamando desde indemnizaciones impagas de la primera y segunda guerras hasta la misma cultura occidental que ostenta Europa con las preciadas piezas que exhibe en sus museos.

Lamentablemente, las guerras están en el pasado



crítico de los pueblos y son parte central de los ajustes estructurales del capitalismo, en especial en épocas de revaluación de activos como los que se avecinan.

La estupidez es también una característica sobresaliente del capitalismo, el límite de ella es la misma civilización actual. La UE y su Estado de Bienestar, habían amortiguado las aristas más groseras como dolorosas del capitalismo, lo más parecido que se conoce al eufemismo “capitalismo con rostro humano”. No obstante, los ajustes prometen austeridad, más desempleo, pobreza, quizás descontentos y, por qué no, cuestionamiento a las instituciones existentes.

El corolario es incierto, y las amenazas muchas: movilización social, tal vez política, cambios de gobierno y “derechización” de éstos, ortodoxia económica, en fin, lo de siempre. Entonces, el futuro no será ajeno a experiencias pasadas: nuevos préstamos para cumplir viejos compromisos, salvar la institucionalidad existente mientras siga siendo garante del *status quo*.

#### Referencias

- Bernis, G. de (1988), *El capitalismo contemporáneo*, México, Nuestro Tiempo.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2011), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011. La región en la década de las economías emergentes*, Santiago, CEPAL/ONU.
- Hudson, M. (2010), “From Marx to Goldman Sachs: the fictions of fictitious capital”: <http://michael-hudson.com/2010/07/from-marx-to-goldman-sachs-the-fictions-of-fictitious-capital/>, consultado el 20 de noviembre de 2011.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2011, junio), “*Perspectiva de la economía mundial*”: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/update/02/pdf/0611s.pdf>, consultado el 20 noviembre de 2011.
- Marx, K. (1995a), *El Capital. El proceso de circulación de Capital*, tomo II, vol.4 y 5; 15ª edición, México, Siglo XXI.
- (1995b), *El Capital. El Proceso global de la producción capitalista*, tomo III, vol. 6,7 y 8; 15ª edición, México, Siglo XXI.
- Marx, K y Engels F. (1980), *Teorías sobre la Plusvalía*, México, FCE.
- Thurow, L. (1992), *La guerra del siglo XXI (Head to Head)*, Bs As, J. Vergara Editor.
- Verdum, R. (2009), “*El nuevo extractivismo desarrollista en Sudamérica*”: <http://www.extractivismo.com/noticias/verdum-extractivismo-desarrollista-sudamerica.html>, consultado el 1 de noviembre de 2011.